



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de distintas creencias,

el año nuevo se inauguró con cifras alarmantes sobre la pandemia, que todavía ponen a prueba todas las zonas del mundo. Nos ha llevado también señales concretas de esperanza, con los remedios médicos que debrían ayudarnos a enfrentarla, por lo menos en su expresión sanitaria. Suplicamos al Señor para que nos ayude a superar esta tremenda crisis, con una solidaridad universal que no deje nadie atrás. En este contexto, ya muy triste, hemos visto estallar, en muchos Payses, fenómenos de agresividad y violencia, que nos amargan y preocupan, y nos impulsan a elevar al Señor nuestra oración. Todos nos quedamos impresionados por las imágenes del asalto al Palacio del Congreso de los Estados Unidos de América, señal de la tensión social y política que aquel Pays está viviendo y que puede provocar nuevos disturbios y protestas violentas. Sabemos bien cuánto el estado de aquella democracia afecte al destino de muchas otras naciones. Por eso queremos poner en las manos de Dios el pueblo de los Estados Unidos y sus mandatarios, para que puedan caminar en la vía de la justicia y de la paz. Al mismo tiempo, desde principios de año, algunas naciones africanas han visto tensiones debidas a situaciones sociales internas, ataques terroristas, elecciones políticas con duros enfrentamientos. Pensamos en particular a la República Centroafricana, a Nigeria, a Uganda, a Niger. Pedimos a Dios de acompañar, por Su misericordia, el camino inestable y difícil de aquellas poblaciones hacia una paz justa, convirtiendo el corazón de los violentos y orientando a los mandatarios para que trabajen por el bien de su pueblo. Como cada mes, todos se reunirán con sus comunidades y rezarán según sus tradiciones religiosas, pero seremos unidos espiritualmente, como aprendimos a hacer desde aquel 27 de octubre de 1986, fecha del primer encuentro del “espíritu de Asís”. Que Dios toque nuestros corazones y los abra a la fraternidad y el amor sin fronteras.

Que el Señor os conceda la paz

+ Domenico Sorrentino

Asís, septiembre de 2020